

MENSAJE DE ARTE

José C. Sotillo Picornell¹. Fotógrafo y periodista venezolano.

Guillermo Brenes-Tencio

Compilador. Docente e historiador.

RECIBIDO: 26-03-08 • APROBADO: MAYO 08

RESUMEN

En junio de 1930, el fotógrafo venezolano José Concepción Sotillo Picornell (ca. 1883 - 1957), residente en Costa Rica desde la década de 1910, publicó, en el diario *La Nueva Prensa*, dos extensos artículos en los que plasma claramente su pensamiento sobre lo que él creía debía ser la fotografía. Asimismo, externa su preocupación por lo que estaba ocurriendo en el mundo y la importancia y el deber de los medios para defender las causas justas y nobles. Congruente con sus ideales, Sotillo Picornell se despidió del país y de la fotografía, y declaró que iba a dedicarse por completo al ejercicio del periodismo.

Palabras claves: Sotillo Picornell • Fotógrafo Venezolano • Fotografía • Documentos.

ABSTRACT

In June 1930, the Venezuelan photographer José Concepción Sotillo Picornell (ca. 1883 - 1957), living in Costa Rica since 1910, published in the newspaper *La Nueva Prensa* two very long articles. In those articles, he mentioned in detail what he thinks the photography should be. In the same way, he seems to be very worried about what's happening in the world. Also, he talked about the importance of the mass media rights to defend the fair causes in the world. According to his arguments, Sotillo Picornell retired from the country and the photography too. He declared that he is going to be full time dedicated to journalism.

Key words: Sotillo Picornell • Venezuelan Photographer • Photography • Papers.

1

Cuando con motivo del establecimiento de mi Taller Fotográfico anuncié al público de Costa Rica que mis trabajos se realizarían obedeciendo a un plan técnico, alguno de los fotógrafos en boga afirmó que le concedía dos meses de vida a mi taller. La afirmación de aquel colega indicaba, con bastante claridad, que, o bien un taller técnico de fotografía no podía merecer el favor del público, o bien que la

banalidad social rechazaría toda labor que no fuera la del supuesto embellecimiento que proporcionaba el sistema empírico que ha sido hace veinte años el sistema de trabajo en el país. Pero el hecho de que la FOTOGRAFÍA SOTILLO que yo fundara haya sido el Taller que con mejores proventos económicos trabajara en los últimos veinte años, ha venido a comprobar que si hay público banal para los procedimientos empíricos de supuesto embellecimiento artificial; existía una patente necesidad de un taller técnico de fotografía.

Lo que al aspecto artístico de mi establecimiento se refiere y su superioridad en esa línea no me atrevería a juzgarlo si no fuera porque mis exhibiciones se componían de trabajos de precio exiguo contra los "tour de force" realizados por otros talleres. En cuanto al aspecto técnico-científico de la profesión, huelga hablar aquí. Cuanto trabajo de esta índole que realizar en el país, o fueron encomendados a mi taller o se repetían en él los que equivocadamente eran llevados a otra parte. De esos trabajos son testimonio los que realizamos para las compañías de seguros, los bancos de la ciudad, los laboratorios científicos, el ministerio de salubridad, y algunos consulados. Los testimonios que conservamos de esos trabajos ni fueron solicitados ni hicimos gala de ellos. Un diploma de honor de la Panamerican Life Indurance Company que conservamos en marco, en marco lo recibimos en un paquete postal. Su llegada fue una sorpresa, sólo ellos saben por qué lo dieron. Nuestra labor presentada en las exposiciones, antes de merecer los veredictos de los jurados, merecieron los del público que nos dio los primeros premios y confirmó con su apoyo. Dos medallas de oro, dos de plata y dos diplomas de honor han sido las conquistas realizadas en ese campo. Si no pesan a mí, no deben pesarle a nadie.

Siendo el aspecto técnico el que más nos preocupó durante el ejercicio de nuestra profesión, ni faltamos nunca al programa que establecimos al iniciar nuestra empresa, ni contribuimos en lo más mínimo a pervertir el gusto del público y, mucho menos, a fomentar una banalidad social que lejos de hacer bellas a las hermosas, producía y seguirá produciendo caricaturas grotescas de los que pretende fotografiar. Esas señoras ancianas cuyos rostros no revelan una sola línea de su paso por la vida, y esas señoritas que no tienen una sola modulación su tipo de belleza, en mayor o menor grado, en sus retratos, o tienen un concepto equivocado de su propia belleza. Si no hemos contribuido a ese entorpecimiento del

gusto público, ni hemos faltado al severo programa que nos trazamos, nada podemos recoger en lo que a responsabilidad concierne en ese aspecto de la profesión. Nos afiliamos, y lo dijimos, a la



escuela profesional de Dover Street, la escuela convencional inglesa, y ni una línea nos separamos de ella para ser fieles a nosotros mismos. Hoy hemos cambiado de rumbo y nos separamos de esa práctica profesional impulsados por la ética que ha movido nuestros pasos. Como en la práctica de nuestra profesión los fotógrafos no tenemos que prestar juramento de fidelidad a la fe que profesamos, nos la juramos a nosotros mismos. Y mi nueva fe se anticipa en muchos años a lo que por fotografía se entiende en Costa Rica. No me cabría trabajar con ella como no cabría la música de Stravinsky en los conciertos, ni las obras de Picasso o de Mestrovic en las exhibiciones artísticas. Adoptaré mi nueva profesión de fe para los que se puedan apartar de la rutina establecida y para ellos profesaré la nueva escuela naturista postulada por Perscheid²,

en mi concepto el más eminente maestro del noble arte del claro-oscuro. Nos prometemos ser fieles a nuestros postulados de la nueva fe, como lo fuimos con la que acabamos de abandonar: la escuela convencional.

No deseamos ni podemos llamarnos a engaño. El mundo vive momentos de crisis y de transición. La prensa, al parecer vehículo indicado para orientar el juicio público, así en lo político como en lo social, así en las cosas de arte como en las de índole especulativa, nos llena ese cometido. La cantidad se opone a la calidad, lo que produce a lo exiguo, y lo oportuno a lo aplazado. La prensa vive el vértigo del momento y si no cumple su misión no puede a ello sobreponer. Y como la prensa, todo. Y es este momento de vértigo y de transición el que escogemos para dejar libre el campo. Nosotros no podemos recurrir a la misericordia de la prensa diaria, ni en asuntos que al arte atañen podemos tratar con ella. Las inyecciones consuetudinarias que por su medio se propinan otros son el mejor incentivo para estas observaciones y los trabajos que en ella exhiben el mejor exponente del contenido de mi mensaje.

Del cine, escuela incomparable de fotografía, tampoco reportan beneficios ni el público ni los artistas. Los miembros de aquel

no han podido ni percibir lo que a la fotogenia concierne, ni los artistas han hecho otra cosa que imitar con luces extravagantes e inconcebibles lo que a ese respecto del arte atañe. Admirar la belleza singular de esas figuras ampliadas con un registro perfecto de los valores fotogénicos y recibir de manos de un fotógrafo esos empastos al albayalde, o es no haber visto cine, o no ver lo que se pretende ver. Así se va perdiendo la mejor escuela gráfica.

J. C. Sotillo Picornell

Sotillo Picornell, J. C. (1930)
En: *La Nueva Prensa. Diario de la Tarde*. Año IX, N.º 2549. I Parte. Págs. 2 – 3. 10 de junio. Se ha respetado la escritura original.

II

Como ejemplo de honradez profesional debemos exhibir el caso del artista Víctor Domínguez. Artista exquisito por temperamento y educación, adoptó como medio de expresión para su arte la nueva escuela americana. Abrió su taller postulando ese programa, y convencido poco tiempo después del desconocimiento del público de la belleza de su escuela, alguna vez le sugerimos que adoptara la escuela convencional. El cambio era sencillo. Le bastaba con ampliar sus claraboyas, no desajustar sus

objetivos y adoptar un plan de retoque franco, severo, honrado. Su ética profesional era más fuerte que su ambición y prefirió cerrar sus puertas que faltar a su programa. Su origen lo obligaba a ser honrado y lo fue. Como testimonio de su arte aun quedan muchas obras en San José, algunas de las cuales no me he cansado de admirar.

El nombre de Mr. Rudd³ está vinculado a Costa Rica en la práctica de la fotografía como está vinculado a la historia de todo el mundo el Parque de Morazán. De la misma escuela que profesó en lo técnico, si bien no sobresalía en lo artístico por oposición de temperamento, profesó la escuela convencional y murió siéndole fiel. Testimonio del dominio de su técnica son las innumerables obras que dejó en el país, y sus medios de impresión en lo plástico desaparecieron con él en razón de los ridículos precios que implantaron en el país su taller y la casa Paynter Bros⁴, de la misma escuela y el mismo vicio profesional de implantar precios exiguos sin siquiera una modesta retribución. Muchos miles de colones cosecharon, sin embargo, que se disolvieron junto con la *sal* de nuestra profesión. Un hermoso cuadro con producciones del Maestro Rudd puede ser admirado por los que así lo deseen en el Museo Nacional.

Si alguna cultura artística derivó Costa Rica de la práctica de Mr. Rudd, esa cultura también desapareció con él. Nosotros comprendemos que era necesario comenzar de nuevo la obra que había dejado, y aunque abordamos la empresa cuando el mundo de la post-guerra había entrado en la iniciación de esta crisis que lo derrumba todo, si el resultado económico de nuestra labor fue superior a cuanto se había realizado en el país en los últimos veinte años, el aspecto económico de esa crisis no vino sino a sumarse el aspecto trascendente de la crisis espiritual que, en este país como en todo el mundo, nos conduce a algo que no podemos penetrar.



El éxito de mi taller despertó la envidia de dos que trabajaron conmigo. En su espíritu mezquino cabía mejor el examen y halago de los números de mi contabilidad que los esfuerzos ingentes que realizaba en el orden espiritual. La innoble emulación despertada en ellos no les permitió penetrar que el equilibrio que romperían habría de traducirse muy pronto en su propia desventaja. Se dio el uno al remedo de mi técnica en la instalación de dos negocios, y el otro a una

prosaica vocinglería en descrédito de mi obra. A uno y otro me sobrepuse y los abandoné a su inconsciencia siguiendo imperturbable el camino que me había trazado. Para contrastar con los *Caínes* de mi Taller debo exhibir el modelo de honradez y lealtad de mi compañero de quince años, el honorable joven Manuel Chacón Castillo, quien no se dejó tentar ni de ambición ante mi éxito económico, ni de egoísmo por mis triunfos artísticos que siempre quiso hacer suyos. Si puedo mencionar su nombre y paso por alto aquellos, no es sino como un tributo de respeto que debo hacerme a mí mismo. Hoy les dejo el campo libre a los que quieran seguir esta baratillería profesional y salvamos nuestro decoro, más estimable para nosotros que cuanto pueda ofrecer el fementido halago de una profesión en decadencia. Como un propósito de dignificación del Arte mejoramos los precios cuanto fue posible, y sólo hicimos aquellos trabajos cuyos precios no nos fueron regateados. Hoy no podemos concurrir a la venduta de los baratijeros y recogemos la enseña profesional que honramos en nuestras manos. No podemos faltar a la fe que nos juramos. Si nuestro nombre puede encontrarse en una *lista de fotografías*, deseamos que nuestro nombre sea para honra de esa lista.

Profesamos arte serio. No nos entregamos por halagar la vanidad del público a renunciar al registro de las modulaciones; no recurrimos a posiciones funambulescas que ni remedan el arte, ni acudimos a las sinuosas bellezas de las salas de uranio y cobre para halagar ojos torpes. Sabíamos que de acuerdo con la técnica, debíamos, para ser honrados, ajustarnos a la práctica de los reactivos sulfurados, y sólo para los que eran incapaces de percibir su belleza nos costreñimos a darles lo que quisieran sin dejar por eso de ser fieles a la técnica.

En arte no se realizan milagros. Por eso no los hicimos. Si algunas dificultades técnicas vencimos a favor de *casos desesperados*, ni nos fueron pagados

esos esfuerzos, ni pudimos cobrar por ellos. No se pagan los esfuerzos. Por eso no los cobramos.

Hoy dejo mi taller en manos de don Luis Guillermo Arias, un joven lleno de ambición y fe. Deseo que el esfuerzo que ha realizado para obtener el taller sea propicio a la noble voluntad que lo impulsó. Confío en él por el abolengo de honradez que ha heredado, y tengo por seguro que si el triunfo que persigue y merece no lo consigue, no será por culpa suya sino por la dolorosa tarea de una hora en decadencia. Dejo con él mi archivo de negativos de mi lucha de quince años. Quedan en sus manos como una cosa sagrada que sabrá hacer respetar, y pueden confiar los que en mi taller se fotografiaron que nunca estuvo un archivo en mejores manos. Si se puede confiar en algo, pueden, pues, confiar en eso. Nunca se hizo en mi taller nada que se ajustara a la más estricta moralidad. Siempre habrá de ser así.

Me separo de Costa Rica confiando en que junto con el cumplimiento de otros deberes, supe cumplir, hasta donde fue posible, con mis deberes profesionales.

Este es mi mensaje de arte.

*J. C. Sotillo Picornell
Miembro de la Real Sociedad
Fotográfica de la Gran Bretaña
Mayo de 1930.*

J.C. Sotillo Picornell. (1930). En: *La Nueva Prensa. Diario de la Tarde*. II Parte. Año IX, N.º 2550, Págs. 6. 11 de junio. Se ha respetado la escritura original.

Notas

1. José Concepción Sotillo Picornell (ca. 1883 – 1957). Fotógrafo, periodista y escritor venezolano, quien se estableció en Costa Rica en 1914 y residió en este país hasta 1936. Su estudio fotográfico se ubicaba en un punto de la concurrida Avenida de las Damas, donde retrató a la más "selecta" sociedad josefina y costarricense en general. Contrajo esponsales con la señorita Adela Jiménez Salvatierra, con quien procreó seis vástagos. Autor de *Crónicas Amargas*, obra publicada por la Imprenta Minerva en 1921.
2. Nicola o Nikloaus Perscheid (3/12/1864–12/5/1930). Fotógrafo alemán que se dedicó fundamentalmente a la fotografía artística. En 1925 inventó y desarrolló el "objetivo Perscheid", que era una especie de difusor especial para retratos.
3. Harrison Nathaniel Rudd Woodard (1840–1917). Fotógrafo estadounidense residente en Costa Rica entre los años 1873 y 1913. Fue uno de los "profesionales de la lente" más influyentes e importantes de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en el país.
4. En 1895, los hermanos Paynter (William, Luke y Richard) establecieron un estudio fotográfico instalado en un local de dos pisos en pleno corazón de la ciudad de San José, que antes había pertenecido a Mr. Harrison Nathaniel Rudd. La Galería Fotográfica Paynter Brothers mantuvo abierta sus puertas hasta bien entrado el siglo XX.